

# *Oportunidades de vida: el significado de las ligaduras sociales en el liberalismo de Ralf Dahrendorf*

MANUEL TOSCANO MÉNDEZ

*Universidad de Málaga*

## RESUMEN

Este artículo analiza el concepto de «oportunidades de vida» propuesto por Ralf Dahrendorf, crucial para entender la dimensión social del liberalismo. A pesar de su interés para la teoría social y los debates normativos, la propuesta de Dahrendorf se revela especialmente insuficiente en lo que concierne al segundo componente, la noción de ligaduras; como queda de manifiesto al comparar su interpretación con más recientes líneas de investigación en ciencias sociales, especialmente en torno al capital social.

## PALABRAS CLAVE

DAHRENDORF-LIBERALISMO-OPORTUNIDADES DE VIDA-CAPITAL SOCIAL

## ABSTRACT

This paper analyses the concept of «life chances» used by Ralf Dahrendorf, which is crucially important for the understanding of the social dimension of liberalism. In spite of its interest for the social theory and normative discussions, Dahrendorf's approach is particularly insufficient regarding «ligatures», the second component of the concept, as the comparison between his interpretation and the recent research in social sciences about social capital makes clear.

## KEY WORDS

DAHRENDORF-LIBERALISM-LIFE CHANCES-SOCIAL CAPITAL

RALF DAHRENDORF INTRODUIÓ EL CONCEPTO DE *LIFE CHANCES*, que traduciremos por oportunidades de vida<sup>1</sup>, en una serie de conferencias así tituladas: las conferencias Christian Gauss que pronunció en Princeton en 1977, y después en el seminario Lionel Trilling de la Universidad de Columbia en diciembre del año siguiente. Del texto de dichas conferencias surgió el libro con el mismo título: *Lebenschancen, Life Chances, u Oportunidades vitales*<sup>2</sup>, donde desarrolla con más extensión, aunque no de forma sistemática, este concepto, al que ha seguido concediendo la mayor importancia para definir los objetivos de una política liberal en obras posteriores, como *Law and Order*<sup>3</sup> o *The Modern Social Conflict*<sup>4</sup>. Nuestro propósito en este trabajo es examinar con algún cuidado el sentido de este concepto y para ello desarrollaremos la exposición en cinco pasos, que se corresponden con los apartados en que hemos dividido el texto del artículo:

- 1- Primero, introduciremos el concepto de oportunidades vitales en relación con la concepción del liberalismo que sostiene Dahrendorf, lo que dará ocasión para esbozar, aunque sea brevemente, los rasgos más significativos de esta última.
- 2- En segundo lugar, intentaremos desentrañar el concepto de oportunidades de vida, insistiendo en su carácter analítico así como en su raigambre weberiana. En este punto y en el siguiente seguiremos de cerca las explicaciones del sociólogo de origen alemán, comentando los trabajos reunidos en *Oportunidades vitales*, con especial atención a los capítulos segundo y tercero de este libro.
- 3- En tercer lugar, centraremos la atención sobre el componente más esquivo y sugerente de las oportunidades de vida, al que Dahrendorf se refiere con el término en clave de «ligaduras». Nuestra primera intención es poner en relación el concepto de oportunidades de vida con las

<sup>1</sup> Agradezco a José María Rosales haberme aconsejado esta traducción más precisa de *Lebenschancen* (en inglés *Life chances*) por «oportunidades de vida», en lugar de «oportunidades vitales», como es habitual, incluso en el título de la versión española de la obra de Dahrendorf: *Oportunidades vitales. Notas para una teoría social y política*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983. José María Rosales desarrolla su lectura del liberalismo de Dahrendorf en *Política cívica. La experiencia de la ciudadanía en la democracia liberal*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, pp. 209 ss.

<sup>2</sup> Las ediciones en alemán y en inglés son: *Lebenschancen. Anläufe zur sozialen und politischen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1979; *Lifes Chances*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1981.

<sup>3</sup> R. Dahrendorf, *Ley y orden*. Madrid: Civitas, 1994.

<sup>4</sup> R. Dahrendorf, *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*. Madrid: Mondadori, 1990.

críticas comunitaristas al individualismo liberal, para señalar que hay versiones del liberalismo que no son refractarias a tales críticas y en este punto la idea de ligaduras ofrece el engarce conceptual adecuado para dar cuenta de ellas. Aquí claramente utilizamos las ideas y los textos de Dahrendorf en un contexto distinto y con un propósito diferente al suyo, pues tanto el concepto de oportunidades de vida como sus argumentos al respecto son anteriores a la disputa entre liberales y comunitaristas, en la que, salvo alusiones, tampoco ha intervenido después. Con todo, a esta primera cuestión se superpone otra, pues si se sigue con alguna atención la evolución del pensamiento del sociólogo liberal veremos que parece defraudar las expectativas en torno a esta versión del liberalismo más hospitalaria con las inquietudes comunitaristas. De hecho, en obras posteriores la noción de oportunidades de vida sigue jugando un papel central y ha sido desarrollada y refinada, salvo en lo que concierne al tratamiento de las ligaduras, que ha quedado, por así decir, congelado. Me parece que ese relativo abandono de las ligaduras tiene que ver con la interpretación restrictiva que de ellas ofrece.

- 4- De los textos de Dahrendorf es posible extraer una conclusión más general. Porque cabe sospechar que el tratamiento de las ligaduras en los libros de Dahrendorf no sólo refleja ciertas ambigüedades o vacilaciones significativas, sino que además está hipotecada por anteojeras conceptuales tradicionales en el pensamiento social, como es la contraposición clásica entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. Los lazos y vínculos, recogidos bajo el nombre clave de ligaduras, suelen presentarse con un halo romántico y comunitario, que sesga indefectiblemente su comprensión y su utilización por la teoría social.
- 5- En cambio, en las ciencias sociales encontramos hoy nuevas líneas de trabajo sobre redes sociales y capital social que nos ofrecen la posibilidad de interpretar el sentido de las ligaduras de un modo más abierto y flexible, señalando su importancia para la cooperación social y su papel en la resolución de problemas de acción colectiva en la sociedad moderna.

#### I. LIBERALISMO Y OPORTUNIDADES DE VIDA

Si hace falta alguna prueba de lo importante que resulta el concepto de oportunidades vitales para Dahrendorf, basta con leer el breve y condensado artículo sobre la voz «liberalismo» que escribió para la prestigiosa enciclopedia de economía *The New Palgrave*. Un artículo que concluye recurriendo precisamente a este concepto para expresar su esperanza en el futuro del liberalismo y

su convicción de que éste seguirá representando «*a source of dynamism and progress towards more life chances for more people*». La frase final del artículo parece una suerte de divisa o lema, donde la noción de oportunidades de vida pretende cifrar las tareas y el sentido del liberalismo según lo entiende Dahrendorf.

Si leemos algo más arriba en ese mismo artículo, vemos que este autor no concibe el liberalismo sin un fuerte componente reformista: «El liberalismo es la teoría y la práctica de las reformas que han inspirado dos siglos de historia moderna». Por supuesto, según explica en una apretada síntesis histórica, los objetivos prácticos de las reformas o los temas del pensamiento liberal no pueden ser los mismos a lo largo del tiempo y han variado en respuesta a las circunstancias sociales. De ahí la lógica diversidad dentro de la tradición liberal. No obstante, a pesar de los cambios y las divergencias, Dahrendorf cree posible identificar el núcleo de la corriente principal (*mainstream*) de dicha tradición, tres elementos significativos que conjuga en la definición siguiente:

«El liberalismo es una teoría y un movimiento de *reforma* para avanzar *las libertades individuales* en un horizonte de *incertidumbre*»<sup>5</sup>.

No hace falta recordar que también en los planteamientos de otros liberales, como Mill, Hayek, Popper, o más recientemente Rawls, Dworkin o Kymlicka, hay una clara conexión, entre libertad individual e incertidumbre, falibilismo o las limitaciones epistémicas, aunque los matices sean distintos en cada caso. A lo que Dahrendorf añade su característico énfasis reformista, que considera esencial para definir el liberalismo. De hecho, en otro artículo más antiguo titulado igualmente «Liberalismo» (e incluido en el capítulo 4 del libro *Oportunidades vitales*), también sugiere dos notas que distinguen a los liberales: la actitud ante al cambio histórico y el individualismo.

Por una parte, explica Dahrendorf, «el conservador sólo puede entender el cambio como algo orgánico y en consecuencia marginal y sin orientación. El progresista, por otro lado, extrae su convicción generalmente de una peligrosa aspiración absolutista (o utópica podríamos añadir) implícita en su programa». Además, los dos muestran una sospecha inclinación, por distintas que sean sus intenciones, a utilizar «magnitudes sociales de carácter colectivo» (como Estado, Nación, Pueblo, Clase, etc.)<sup>6</sup>.

Por confusa que pueda ser en tantos aspectos la etiqueta de liberal, nuestro autor cree que todo liberal comparte el rechazo de los diferentes colectivismos

<sup>5</sup> R. Dahrendorf, «Liberalism», en J. Eatwell, M. Millgate y P. Newman (eds.), *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*. London: MacMillan, 1989, pp. 173-175.

<sup>6</sup> R. Dahrendorf, *Oportunidades vitales*, p. 132.

y la deseabilidad de una política de cambio gradual y orientado, reformista en suma. Y ambos rasgos, individualismo y reformismo, no se entienden sin referencia al supuesto básico de que nadie conoce todas las respuestas, que nuestras respuestas son falibles y que la vida humana se desarrolla en un horizonte de incertidumbre. De ahí, la necesidad de que los individuos dispongan de libertades para explorar diferentes respuestas y que las instituciones sociales no ahoguen las innovaciones, sino que se abran a los cambios. El lema de la «sociedad abierta» de Popper le sirve a Dahrendorf para resumir estas ideas básicas.

Dada la importancia que le concede Dahrendorf, no debe extrañarnos que el concepto de oportunidades vitales guarde estrecha relación con estos dos rasgos definitorios del pensamiento liberal, reformismo e individualismo. La conexión con el primero constituye, sin lugar a dudas, uno de los hilos argumentales de toda la obra *Oportunidades vitales*, desde su primer capítulo consagrado al sentido de la historia. Porque Dahrendorf introduce el concepto para responder a la pregunta: ¿hasta qué punto podemos hablar de progreso histórico y cómo podemos comprenderlo?

Fiel a sus supuestos epistemológicos, no puede afirmar la necesidad del progreso ni darlo por descontado; es suficiente con establecer que, aunque precario, el progreso es posible. Para ello hay que responder a la cuestión: progreso, ¿de qué? ¿En qué consiste el cambio histórico? En la ampliación de las oportunidades de vida, es la respuesta de Dahrendorf. Si hay progreso, piensa, éste ha de consistir en la creación de nuevas oportunidades de vida o en la difusión de las ya conocidas a un número mayor de seres humanos.

Aquí encontramos un verdadero nudo temático del planteamiento de Dahrendorf, cuando explica que las oportunidades de vida pueden ampliarse y que ésta es la pauta valorativa del cambio histórico. Por una parte, atribuir un significado a la historia, una dirección al progreso, no es una cuestión meramente teórica, sino que conlleva también una exigencia de acción, como nuestro autor reconoce. De ahí que, de acuerdo con sus palabras, la tarea de la libertad o de la sociedad abierta sea la búsqueda de nuevas posibilidades, la ampliación de nuevas oportunidades de vida. De este modo, introduce este concepto para diagnosticar las posibilidades sociales de cambio y clarificar en qué sentido éstas representan un progreso, con el propósito de definir los objetivos de una política liberal de reformas. Por otra parte, la cuestión del progreso es crucial para la comprensión de la modernidad. De manera que la noción de oportunidades de vida puede ser de gran utilidad para plantear algunas preguntas sobre la sociedad moderna y el cambio social.

Debo advertir que la concepción del progreso o del sentido de la historia, por más que sea el motivo principal por el que Dahrendorf introduce el concepto de oportunidades de vida, no nos interesa especialmente aquí. Más nos

importa el uso que hace de esta noción, en obras posteriores, para entender los conflictos de la sociedad moderna. Como mayor significado tiene para nosotros la conexión que establece con el otro rasgo: el individualismo liberal. Pero, antes de explicar por qué nos interesa el concepto de las oportunidades de vida, será mejor desentrañar su significado.

## II. OPORTUNIDADES DE VIDA: UN CONCEPTO ANALÍTICO

¿Qué quiere decir Ralf Dahrendorf con «oportunidades de vida»? El contenido intuitivo de esta idea, que Dahrendorf remite acertadamente a Max Weber, hace relación a las posibilidades de acción socialmente abiertas a los individuos y que configuran sus expectativas acerca de cómo conducir sus vidas. Recuerda, desde luego, el sentido de lo que, en el marco de la elección racional, suele denominarse «conjunto de oportunidad»: los cursos de acción alternativos que el agente tiene a su disposición y entre los cuales puede elegir.

Es fácil ver por qué el concepto suena tan bien para un liberal, dado que se refiere al abánico de opciones y al margen de elección de los individuos; sencillamente, nos remite a la libertad humana. Como dice el propio Dahrendorf, a simple vista, las oportunidades de vida suenan como lo contrario de trampas mortales, entendiendo por éstas aquellas situaciones en las que los individuos se ven atrapados, sin posibilidad de elección, con sus expectativas de vida cercenadas. Por ello, es perfectamente comprensible que el reformismo liberal de Dahrendorf adopte como meta o tarea el ensanchamiento del conjunto de oportunidad de los individuos, abriendo las posibilidades de elección en cuanto al modo de llevar su vida y resistiendo a su cercenamiento. La ampliación de las oportunidades de vida suena sencillamente al avance de las libertades individuales, un clásico objetivo liberal.

De lo dicho se desprende, por supuesto, la estrecha asociación de este concepto con el individualismo: las oportunidades de vida se predicen de los individuos, sólo cabe atribuirlos a éstos. Representan, al fin y al cabo, las posibilidades de desarrollo o crecimiento de los individuos, de acuerdo con una expresión que emplea reiteradamente. Y en el artículo «Liberalismo», incluido en *Oportunidades vitales*, subraya esta conexión al utilizar la idea de oportunidades de vida para definir el individualismo liberal:

«En el aspecto moral, el liberalismo descansa sobre la convicción de que lo importante es el individuo, la defensa de su integridad, de la ampliación de sus posibilidades, de sus oportunidades de vida»<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> *Ibid.*

Que Dahrendorf utilice el concepto de oportunidades de vida para expresar esta premisa o convicción moral no debería confundirnos: se trata de un concepto social y no propiamente moral. Por ello, no conviene identificar sin más las oportunidades de vida con la libertad, aunque haya una significativa relación entre ellas. Pues como resume Dahrendorf: «La libertad es una exigencia moral y política; las oportunidades de vida son un concepto social»<sup>8</sup>. El concepto designa los cursos de acción definidos por la estructura social, las posibilidades disponibles para el individuo en función de la posición que ocupa en dicha estructura. Por tanto, las oportunidades de vida no son propiamente atributos de los individuos, si hemos de ser exactos, sino que nos remiten al contexto social en el que se desenvuelven.

La idea de oportunidad se refiere a las ocasiones de acción abiertas por las estructuras sociales, socialmente organizadas<sup>9</sup>. Como se ve por los ejemplos con los que Dahrendorf presenta esta idea: es bastante obvio que el dinero abre posibilidades de acceso y disfrute de bienes, mientras que su falta nos priva de ellas; que el nacimiento o la posición social determinan las expectativas de vida, aunque varíe según las circunstancias sociales; o que los derechos (*entitlements*) vienen a amparar y proteger mediante sanciones ciertos cursos de acción. O se ve por la comparación entre las oportunidades de ocio y trabajo que ofrece la vida urbana frente a las que podemos encontrar en el medio rural. En todos estos casos, nos referimos a oportunidades de acción que ofrece el contexto social. Puede ser engañoso si hablamos simplemente de la ampliación de las posibilidades de elección de los agentes, sin señalar que se trata de posibilidades socialmente estructuradas.

Hablamos, por tanto de un concepto que proviene del análisis social y que Dahrendorf no tiene empacho en considerar digno de figurar entre el vocabulario más selecto de la ciencia social: «Sostengo que 'oportunidades de vida' es un concepto que pertenece a aquella lista breve de conceptos científico-sociales, que habría que acuñar si hoy fuera necesario volver a redactar el primer capítulo de *Economía y sociedad*»<sup>10</sup>.

En realidad, aunque Max Weber no lo emplea más que ocasionalmente, el concepto de oportunidades de vida tiene una resonancia weberiana indudable, como el propio Dahrendorf pone de relieve. Basta volver a ese primer capítulo de *Economía y sociedad*, donde Weber construye minuciosamente el repertorio conceptual básico de la sociología, para comprobar esta estrecha afinidad. Lo que quizá no se aprecia suficientemente en la versión española de esta obra clásica, por el hecho de que en ella se traduce sistemáticamente el término

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 69.

«*chance*» por «probabilidad», incluso cuando al sentido de la frase le convendría mejor la idea de oportunidad. Pongo rápidamente dos ejemplos, entre otros posibles. Así ocurre cuando Weber define la competencia como «la adquisición formalmente pacífica del control o del poder de disposición sobre *probabilidades* (en lugar de oportunidades) también deseadas por otros»<sup>11</sup>. O, más claramente aún, al dar la definición sociológica de «derechos» o de «propiedad», el traductor habla de «probabilidades apropiadas», que suena ininteligible para el lector, donde debería más bien referirse al acceso exclusivo con respecto a ciertas oportunidades de acción o de relación social<sup>12</sup>.

Todo esto sería un detalle menor si no fuera porque el concepto de *Chancen*, como ha explicado un destacado comentarista de Weber, juega un papel capital en la comprensión weberiana de las acciones y relaciones sociales, haciendo la libertad y la contingencia omnipresentes en su obra<sup>13</sup>. Y, como es sabido, en el primer capítulo de *Economía y sociedad* despliega todo el vocabulario sociológico a partir de las nociones básicas de acción y relación social, y para explicar éstas recurre a la noción de oportunidades/ probabilidades (*Chancen*). Cualquier relación social viene dada por las expectativas acerca del sentido del comportamiento de los otros y descansa en la probabilidad de que se actuará en el sentido indicado. Por eso, dice Weber, que toda relación social consiste plena y exclusivamente en una probabilidad y así va construyendo los conceptos de la sociología definiendo los fundamentos sobre los que esa probabilidad descansa. Como afirma:

«La relación social consiste sola y exclusivamente –aunque se trate de ‘formaciones sociales’ como ‘estado’, ‘iglesia’, ‘corporación’, ‘matrimonio’, etc.– en la *probabilidad* de que una forma determinada de conducta social, de carácter recíproco por su sentido, haya existido, exista o pueda existir»<sup>14</sup>.

Por tanto, una relación social deja de existir para el sociólogo cuando desaparece la oportunidad o la probabilidad de que ocurran determinadas acciones. Por supuesto, las relaciones sociales pueden ser efímeras y transitorias o permanentes, siendo éstas últimas las que interesan fundamentalmente al sociólogo. Pero la existencia de estas relaciones regulares descansa igualmente en la probabilidad de la repetición continuada de ciertas acciones con un sentido determinado, «en la presencia de esta *chance*» y nada más.

<sup>11</sup> M. Weber, *Economía y sociedad*, tr. José Medina. México: FCE, 1964, p. 31.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>13</sup> K. Palonen, «Max Weber's Reconceptualization of Freedom», *Political Theory*, 27 (1999), p. 524.

<sup>14</sup> M. Weber, *Economía y sociedad*, p. 22.

¿Qué interés tienen para nosotros estas consideraciones sobre las oportunidades o probabilidades como elemento clave en la construcción de los conceptos sociológicos? Como los lectores de Weber saben, esto implica una reserva metodológica fundamental, que pretende evitar dos cosas. Por un lado, impedir la sustancialización de conceptos sociales como Estado, empresa, iglesia o sociedad anónima, que no son más que entrelazados de acciones y relaciones sociales. Lo que supone simplemente explicitar el individualismo metodológico weberiano, pues sólo los individuos son propiamente sujetos de las acciones. Por otro, es necesario prevenir una concepción determinista de los hechos sociales, o, si se quiere, de la relación entre la estructura social y las acciones individuales. Pues Weber sugiere que debemos contemplar la realidad social como un tejido de expectativas y oportunidades de los agentes, sin anular por completo su margen de actuación o la contingencia de sus acciones.

De esta manera, si recordamos la raigambre weberiana de las oportunidades de vida podemos entender mejor las posibilidades analíticas de este concepto. Empezando por su vinculación estrecha con el individualismo, en este caso metodológico, que está presente en las explicaciones de Dahrendorf, cuando refiere las oportunidades de vida a los individuos, aunque no sean atributos suyos. Y evita también hacerse una falsa idea de la estructura social. Si es frecuente hablar de estructura social en los términos de Radcliffe-Brown, como «la red de relaciones existentes entre las personas implicadas en una sociedad»<sup>15</sup>, Dahrendorf resalta el papel que juegan en ella las normas y sanciones como armazón de tales relaciones. Pero, como buen weberiano, entiende que sólo «con cierto grado de aproximación podrá esperarse que las cosas sucedan como las normas prescriben y las sanciones garantizan»<sup>16</sup>, evitando con ello la visión supersocializada de los agentes sociales.

### III. UN CONCEPTO COMPLEJO: OPCIONES Y LIGADURAS

Sin embargo, todavía no hemos definido en sentido estricto la noción de oportunidades de vida. Antes resumíamos el contenido intuitivo de este concepto como el conjunto de oportunidad, las posibilidades de acción, o el abánico de opciones del que dispone un agente social, dada su posición en la estructura social. Tal vez convendría hacer algunas salvedades de carácter menor. Por ejemplo, de acuerdo con el énfasis de Dahrendorf en la incertidumbre, no necesitamos suponer que el agente está perfectamente informado de una vez por todas acerca de los cursos de acción que tiene a su disposición. Parece más realista pensar que el agente debe buscar esa información y explorar sus oportu-

<sup>15</sup> Citado por F. Requena Santos, «El concepto de red social», *REIS*, 48 (1989), p. 138.

<sup>16</sup> R. Dahrendorf, *Oportunidades vitales*, p. 51.

tunidades de vida. De igual forma, el conjunto de oportunidad de dos individuos no es nunca el mismo, si bien a efectos del análisis social cabe hacer abstracción de las variaciones individuales y ocuparse de los rasgos típicos, tal y como son definidos por las posiciones y relaciones sociales.

Pero esto son consideraciones más de detalle. Lo que nos importa en este concepto es que situa las expectativas de vida de los individuos en su contexto social, al tiempo que nos invita a examinar ese contexto a la luz de su incidencia sobre el modo en que los individuos conducen su vida. Nos permite considerar las elecciones de los individuos no en abstracto, sino con relación a sus circunstancias sociales; las alternativas de acción en tanto que se recortan sobre el fondo de la estructura social.

Aquí se prefigura el delicado equilibrio o, si se quiere, la complejidad de la noción de oportunidades de vida. Por ello, conviene tener cuidado con insistir unilateralmente en las posibilidades de elección, como si el contenido del concepto se resumiera en el abanico de opciones de las que dispone el agente. De ser así, el programa liberal sería bien sencillo: se trata de ampliar las posibilidades de elección de los individuos, pues cuantas más opciones tengan a su alcance, mayores oportunidades de vida. Pero como asegura Dahrendorf, «éste sería un modo engañosamente simple y absolutamente falso» de entender el concepto que nos ocupa<sup>17</sup>. Y en efecto, el simple objetivo de maximizar las posibilidades de elección es una empresa absurda y tiene poco que ver, como ha recordado recientemente Kymlicka, con la mejor defensa que cabe hacer de la libertad.

Por esta razón, Dahrendorf propone una definición de las oportunidades de vida como un concepto compuesto de dos variables, a las que da el nombre en clave de opciones y ligaduras, según la terminología que acuña:

«Las oportunidades de vida (en el sentido que damos aquí al concepto) son una función de dos elementos, *opciones* y *ligaduras*, que pueden variar con independencia uno de otro y que, en su relación específica, constituyen las oportunidades que dan significado a la vida de los hombres en sociedad»<sup>18</sup>.

¿Qué significan los términos «opciones» y «ligaduras», a los que Dahrendorf dal valor de claves cifradas? De acuerdo con el propio Dahrendorf, el primer elemento es fácil de describir: las opciones, como ya hemos visto, son las estrategias de acción socialmente abiertas, las posibilidades de elección de las que dispone el agente. Nos dan el abanico de elecciones o el margen de acción del sujeto y, hechas ciertas salvedades, la medida de su libertad. Mucho

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>18</sup> *Ibid.*

más enigmático y esquivo resulta el otro componente, cuya definición no es tan fácil, aunque es igualmente fundamental para desentrañar el concepto. De hecho, puesto que ya sabemos lo que son las opciones, el interés radica más bien en averiguar qué añaden las ligaduras al concepto de oportunidades de vida. ¿En qué consisten?

De acuerdo con las explicaciones del texto, las ligaduras son lazos o vínculos que definen la integración de los individuos en grupos sociales. La vida de los individuos viene determinada en amplia medida por los lazos concretos que los unen a otros, por las expectativas morales que éstos generan y su característica resonancia emocional. Y que nos remite igualmente a la estructura social: «A causa de la posición y función sociales, el individuo aparece determinado por unas vinculaciones y por unas ligaduras concretas»<sup>19</sup>. De las palabras de Dahrendorf se desprende que sería un error contemplarlas como meras restricciones, por comparación con las posibilidades de elección. Pues estas ligaduras definen quiénes son y adónde pertenecen los individuos, dan profundidad y carácter a sus interacciones con otros, vienen a ser como las coordenadas que dan sentido y valor a sus elecciones, integrándolas en contextos de acción más amplios. Cito sus palabras:

«Desde el punto de vista del individuo las ligaduras constituyen puntos de referencia. Reflejan el valor que el individuo otorga a su posición. Las ligaduras determinan el elemento del sentido y de la integración, mientras que las opciones acentúan el objetivo y el horizonte de la acción. Las ligaduras configuran los puntos de referencia y, con ello, los elementos de la acción; las opciones exigen elecciones y, por tanto, se abren hacia el futuro»<sup>20</sup>.

Puesto que las oportunidades de vida son un concepto compuesto por opciones y ligaduras, su interés está en que nos invita a buscar una relación óptima entre ambos elementos, pues ciertamente las ligaduras sin opciones resultan opresivas y las opciones sin ligaduras nos conducen a una libertad vacía y a la falta de sentido. Por tanto, no se trata de establecer entre ellos un simple juego de suma cero, en la que cualquier aumento de una parte se hace a costa de la otra.

Es muy significativo que Dahrendorf traiga a colación el proceso de modernización social para explicar la relación entre opciones y ligaduras. Pues el tránsito a la sociedad moderna constituye una buena ilustración de las posibilidades analíticas del concepto de oportunidades de vida, ya que cabe interpretar dicho tránsito en términos de opciones y ligaduras. Como explica Dahrendorf,

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>20</sup> *Ibid.*

factores clave de la modernización, como el crecimiento económico, la división del trabajo o la extensión de los derechos políticos, representan una decisiva ampliación de las opciones de los individuos. Pero ello no basta, para establecer la ampliación de las oportunidades de vida, si nos tomamos en serio el carácter compuesto del concepto.

De hecho, es casi un lugar común considerar que los procesos de modernización social se han caracterizado *grosso modo* por una ampliación de las opciones, lo que que en muchos casos ha ido en detrimento de los vínculos tradicionales. Este es un tema bien conocido por la gran tradición sociológica y ahora lo único que nos importa señalar es que si buena parte de los planteamientos liberales han enfatizado la importancia de las opciones, para Dahrendorf es necesario que sus análisis tomen en consideración el aspecto de las ligaduras y asuman la importancia de encontrar un punto de equilibrio satisfactorio entre ambos. Algo más fácil de decir que de lograr, entre otras cosas por las innegables dificultades que, no obstante su importancia, presenta el uso de la noción de ligaduras: cómo crearlas, cómo calibrar su variable intensidad o medir su importancia en un contexto social dado, hasta qué punto pueden ser sacrificadas por mayores posibilidades de elección...

Sin duda, estas dificultades ayudan a comprender que el propio Dahrendorf, sin dejar de subrayar la pertinencia de las ligaduras para encarar muchos de los problemas de las sociedades modernas<sup>21</sup>, se haya centrado cada vez más en el polo de las opciones, con objeto de refinar el concepto y hacerlo más operativo, dando así la impresión de que la noción de oportunidades de vida basculaba hacia ellas. Sea o no el caso, aquí nos interesa la posibilidad que plantea de desglosar las opciones en dos aspectos complementarios: las provisiones y los derechos (*entitlements*, que a veces se ha traducido como titularidades o titulaciones). Una distinción inspirada por Amartya Sen, para dar cuenta, en el primer caso, de los recursos o bienes socialmente disponibles y, en segundo lugar, de los medios legalmente reconocidos de acceso a ellos<sup>22</sup>.

Conviene hacer dos observaciones al respecto: primero, acerca de la extensión de ambos conceptos, pues si las provisiones constituyen el repertorio de bienes y alternativas de acción socialmente posibles, y no sólo productos materiales o mercancías, también los derechos presentan una gama ciertamente variada, del amplio conjunto que definimos como ciudadanía a los títulos de propiedad y los contratos. En segundo lugar, sobre su estrecha interrelación, de modo que sería vano referirnos a los recursos haciendo abstracción de la estructura de derechos que determinan socialmente las condiciones de acceso a ellos, o viceversa. Como bien saben los abogados, en los intercambios de merca-

<sup>21</sup> R. Dahrendorf, *Ley y orden*, pp. 63 ss.

<sup>22</sup> R. Dahrendorf, *El conflicto social moderno*, pp. 30 ss.

do las partes no sólo compran o venden bienes y servicios, sino derechos que estipulan su posesión y uso. Un ejemplo más dramático nos ofrecen las hambrunas, cuyas causas, de acuerdo con los estudios de Sen<sup>23</sup>, no hay que buscarlas tanto en la cantidad de alimentos existente como en el estrechamiento de los cauces por los que pueden ser legítimamente adquiridos, esto es, dependen trágicamente de la distribución de los derechos socialmente establecida.

Este ejemplo pone de relieve algo bastante obvio: que los conflictos sociales y las demandas de justicia versan principalmente sobre recursos y derechos. Pero, ¿únicamente sobre ellos o es necesario contar con el otro polo de las oportunidades de vida, las ligaduras? ¿Debe tenerlas en cuenta una concepción liberal de la justicia? Es innegable que liberales de distinto signo se han preocupado fundamentalmente de la distribución de los derechos y del crecimiento de las provisiones, a saber, de la ampliación de las opciones, y que en no pocos casos han ignorado o mirado con reticencia el asunto de las ligaduras. Pero esa es la cuestión que los debates en torno al comunitarismo y, después, sobre el pluralismo cultural han puesto de manifiesto: si las teorías liberales deben o no asumir la importancia de las ligaduras, tanto en el análisis de las situaciones sociales como en sus propuestas normativas. Y el interés de la noción de oportunidades de vida de Dahrendorf, aunque imperfecta o insuficientemente elaborada, nos ofrece el marco conceptual en el que plantear y analizar los nuevos retos y demandas ligados por ejemplo al pluralismo cultural.

#### IV. LA INTERPRETACIÓN DE LAS LIGADURAS: TRES PASAJES

Me gustaría cerrar esta exposición sobre el concepto de oportunidades de vida con un interrogante, que nos ofrezca la ocasión de abrir nuevas perspectivas de trabajo. La cuestión que me gustaría plantear es si el propio Dahrendorf no malogra las posibilidades analíticas o heurísticas del concepto con una mala interpretación de las ligaduras, que abunda en muchos de los tópicos más tradicionales del pensamiento social. Creo que algunas recientes investigaciones (y otras no tan recientes, pues datan incluso de los setenta, cuando Dahrendorf introduce el concepto) podrían ayudarnos, si no a reformular el concepto, si por lo menos a plantear la necesidad de revisar la interpretación que Dahrendorf nos ofrece.

Que alguien tan bien informado y perspicaz como el sociólogo británico incurra en tales lugares comunes es una lección de la solidez de ciertos estereotipos profundamente anclados en nuestra concepción del mundo social. Albergo la sospecha de que esa mala interpretación es la causa de que Dahrendorf

<sup>23</sup> A. Sen, «¿Puede la democracia impedir las hambrunas?», *Claves de Razón Práctica*, 28 (1992), pp. 2-9.

haya dejado congelada esta idea, sin abandonarla del todo, pero sin darle tampoco mayor operatividad o uso. De hecho resultan sintomáticas sus vacilaciones a la hora de trazar una línea clara entre las tareas del liberalismo activo del que nos habla en *Oportunidades de vida* y el liberalismo interesado por «la construcción de instituciones» por el que aboga en *Ley y orden*<sup>24</sup>. El liberalismo «activo» que define en el texto que hemos seguido se caracteriza por la búsqueda de un equilibrio entre ligaduras y opciones, contra una falsa imagen del liberalismo centrada exclusivamente en la ampliación de éstas últimas. Sin embargo, el principal obstáculo aquí, para conectar esta cuestión con la preocupación por las instituciones, más allá de algunas alusiones vacilantes, está en una comprensión de las ligaduras donde éstas cobran claramente las típicas connotaciones de la *Gemeinschaft* de Tönnies<sup>25</sup>. Como ocurre, por ejemplo, en un significativo pasaje, en el que subraya la carga emotiva de los vínculos y ligaduras:

«Éstas suelen tener una carga emotiva que se manifiesta claramente en sus nombres: los antepasados, el hogar, la comunidad, la iglesia»<sup>26</sup>.

Entendidas así, las ligaduras nos permiten enlazar con las críticas comunitaristas, cuyo motivo central es la inquietud por la suerte de las ligaduras en la sociedad moderna. Y también con sus ambigüedades. Si en el fondo de tales críticas estriba encontramos el temor de que las condiciones de la sociedad moderna arruinen o socaven los vínculos y relaciones comunitarias, necesarios para sostener una vida buena, encontramos una serie de pasajes muy significativos donde Dahrendorf expresa muy claramente un temor parecido. En general, a lo largo de los textos que componen *Oportunidades vitales* planea la sospecha de que la relación óptima entre opciones y ligaduras se haya visto descompensada en las sociedades modernas en favor de las opciones y con la consiguiente erosión de las ligaduras. Podemos ver un primer pasaje donde hace esta afirmación sin ambages:

«Lo importante aquí es que la reducción y, en último término, la destrucción de los vínculos aumenta hasta cierto grado las posibilidades de elección; pero a partir de este momento las posibilidades de elección pierden su sentido porque se dan en un vacío social o, más bien, en un desierto social, en el que no existen coordenadas conocidas que demuestren la necesidad de seguir una orientación antes que las otras. Existe una relación óptima entre las opciones y ligaduras, relación que posiblemente se ha alterado en las sociedades contemporáneas»<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> R. Dahrendorf, *Ley y orden*, pp. 153 ss.

<sup>25</sup> F. Tönnies, *Comunidad y asociación*. Barcelona: Península, 1979.

<sup>26</sup> R. Dahrendorf, *Oportunidades vitales*, p. 53.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 54.

Más interesante es otro texto en que, a pesar de un cierto ejercicio de ponderación, puesto que se trata del punto más delicado y difícil, según dice, termina por prevalecer la visión de la modernización social como erosión de las ligaduras. Aunque el pasaje en su conjunto no es especialmente claro, sí nos da una clave de interpretación:

«Pero el aspecto más delicado y más difícil reside en la intensidad de los vínculos sociales. Es fácil demostrar que la diferenciación estructural amplía el campo en el cual los contratos sociales pueden crear vínculos; lo cual hace casi irresistible la tentación de argumentar que la intensidad de los puntos de referencia, la configuración normativa de la función social del individuo, pertenece a aquel tipo de procesos que únicamente discurren en una dirección, *desde la comunidad a la sociedad*, del *status* al *contract*. No es ésta mi opinión; de hecho el supuesto esencial de mi trabajo es que no tiene por qué ser así, pero, desde luego, no hay muchos ejemplos que permitan asegurar que las sociedades crean nuevos puntos de referencia, una vez comenzado el proceso de rechazo de las ligaduras y la sustitución de éstas por las opciones»<sup>28</sup>.

Como sabemos por Weber, que recoge la distinción de Tönnies, la comunidad designa una relación social en la medida en que se basa en el *sentimiento* subjetivo (tradicional o afectivo) de los participantes de *constituir un todo*. Pero su significado no se entiende por completo sin señalar su oposición a la idea de sociedad o asociación: una relación social basada en la coordinación de intereses o en un compromiso en torno a valores, esto es, racionalmente motivada<sup>29</sup>.

La posición de Dahrendorf parece ambivalente en éste y en otros pasajes. Por un lado la tesis central del texto que estamos comentando es que no tiene por qué existir entre opciones y ligaduras una relación inversamente proporcional. Incluso expresa su convicción de que es posible «hacer avanzar todo el sistema de coordenadas de opciones-ligaduras de forma que se alcance un estadio superior»<sup>30</sup>, un punto de vista que considera altamente pertinente para el liberalismo activo que propone. Por otro, el texto está salpicado de pasajes en los que parece resignarse a la evidencia de que los procesos característicos de la sociedad moderna implican necesariamente una erosión progresiva de las ligaduras, con un espectacular crecimiento de las opciones y su difusión entre un número incomparablemente mayor de seres humanos. Este crecimiento ha sido la consecuencia de una serie de procesos interrelacionados que agrupa-

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>29</sup> M. Weber, *Economía y sociedad*, p.

<sup>30</sup> R. Dahrendorf, *Oportunidades vitales*, p. 56.

mos bajo el rótulo de modernización social: la movilización política, el desarrollo económico, la igualdad social o la cultura de la Ilustración, según los enumera. Sin embargo, este proceso multidimensional tiene efectos corrosivos sobre las ligaduras, según afirma de forma rotunda:

«Este proceso aparece acompañado en todas partes por un decrecimiento de la intensidad de los vínculos y ligaduras sociales de los que son ejemplo y fuerzas motrices: el dinero como medio generalizado de cambio, la movilidad, la participación y la insistencia en la función del individuo como unidad fundamental del orden social. Ambos procesos, el de la ampliación de las opciones y el de la destrucción de las ligaduras siguen avanzando...»<sup>31</sup>.

Unas afirmaciones que van al meollo de las críticas comunitaristas: el individualismo liberal como elemento decisivo de la destrucción o socavamiento de las ligaduras, en el contexto de la economía de mercado (representada aquí por el dinero como medio anónimo de intercambio) y la movilidad que acarrea<sup>32</sup>.

#### V. UNA REINTERPRETACIÓN DE LAS LIGADURAS: EL CAPITAL SOCIAL

En los últimos años encontramos en las ciencias sociales la idea de que resulta interesante contemplar las redes y relaciones sociales como una forma de capital, como un valor para los individuos. Normalmente se hace responsable de haber acuñado el término a Glenn Loury, para referirse a un conjunto de recursos que consisten en relaciones de familia o comunitarias de gran utilidad para el desarrollo de niños y adolescentes. Otros se remiten a Pierre Bourdieu, que introduce esta expresión de capital social en términos de «recursos basados en las conexiones y la pertenencia a un grupo», que constituyen un verdadero activo para su propietario, al que otorgan influencia, poder o provecho<sup>33</sup>. Pero, sin duda, ha sido James Coleman quien ha dado a este concepto carta de naturaleza en la teoría social y Robert Putnam quien más ha contribuido a su difusión.

¿Cómo define Coleman el capital social? Se trata de un conjunto heterogéneo de recursos que definen por dos características: todos ellos consisten en algún aspecto de la estructura social y facilitan las acciones de los individuos

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>32</sup> Cf. R. Bellah y otros, *Hábitos del corazón*. Madrid: Alianza, 1989.

<sup>33</sup> P. Bourdieu, «Le capital social: notes provisoires», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31 (1980), pp. 2-3; «The forms of capital», en J. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Westport (Conn.): Greenwood Press, 1985, pp. 241-258.

dentro de esa estructura. Identifica, por tanto, ciertos aspectos de la estructura social por su función: el valor de estos aspectos de las relaciones sociales para los agentes, en tanto que recursos de los que pueden usar para perseguir sus fines o satisfacer sus intereses. A diferencia de otras formas de capital (físico o humano), el capital social reside en las relaciones entre personas<sup>34</sup>.

Aunque el marco teórico no puede ser más distinto, podemos encontrar significativas afinidades entre la noción de capital social de Coleman y las ligaduras de Dahrendorf, empezando por el reconocimiento de lo abigarrado que resulta el contenido de ambos conceptos. El punto de coincidencia esencial es que tanto el capital social como las ligaduras son dimensiones o aspectos de la estructura social, consisten en relaciones entre los individuos.

Pero tanto o más significativas son las diferencias, que responden a los diferentes enfoques teóricos: como la misma denominación apunta, el capital social se ha desarrollado en el marco de la elección racional y tiene un carácter instrumental; mientras que la obra de Dahrendorf se ha desenvuelto dentro de la más acendrada tradición sociológica. Por ello, Coleman subraya el valor de esta clase de recursos que denomina capital social para adelantar los objetivos de los individuos. Dahrendorf, por su parte, pone el acento sobre el sentido y la *integración*. Y sabemos por la sociología clásica que «integración», en términos abstractos, quiere decir la conformidad o el ajuste del comportamiento a expectativas normativas. Y en cuanto al sentido, conviene reparar en que introduce un giro cognitivo y no sólo normativo. Pues alude al hecho de que la estructura social no sólo asigna roles a los individuos o restringe normativamente sus posibilidades de elección, sino que conforma las preferencias, las creencias, e incluso la misma identidad de los agentes. El elemento de sentido se refiere, sin duda, a los marcos interpretativos de la acción social.

Sin embargo, hay otra diferencia sustancial que tiene tanta o más importancia para nosotros. El hecho de hablar de capital social introduce un sentido dinámico, del que carece la noción de ligaduras. El capital social, como otras formas de capital, es productivo, porque hace posible la realización de ciertos fines, que no serían posibles si faltara. Dahrendorf, por el contrario, concibe las ligaduras de forma estática, como coordenadas fijas o parámetros de las opciones. El contraste es bien evidente porque acentúa en las opciones esa orientación hacia el futuro y la acción<sup>35</sup>, mientras que las ligaduras representan más bien el anclaje en el pasado.

<sup>34</sup> J. Coleman, «Social Capital in the Creation of Human Capital», *American Journal of Sociology*, 94, Supplement (1988), p. 98; cf. también *Foundations of Social Theory*. Cambridge (Mass.): Belknap Press of Harvard University Press, 1990, cap. 12.

<sup>35</sup> R. Dahrendorf, *Oportunidades vitales*, p. 53.

No es de extrañar en consecuencia que las ligaduras así entendidas resulten poco operativas; o, más bien, que se presenten sometidas a la presión o la amenaza del cambio social, como un fondo que se va agotando. Una imagen ciertamente tentadora para algunos comunitaristas, pero que da a la noción de ligaduras un carácter innecesariamente conservador, hasta el punto de que impide ver sus posibilidades de cambio y renovación, sus transformaciones en la sociedad moderna. Incluso puede volver invisible el papel que cumplen las ligaduras o el capital social en los ámbitos más diversos de la vida social moderna, invalidando con una mala interpretación sus posibilidades de análisis.

Pondré tres ejemplos para mostrar ésto, que responden a los factores o elementos de modernización que contribuyen según Dahrendorf al deterioro de las ligaduras, según vimos en una cita anterior: la movilidad, el mercado (aunque Dahrendorf habla del dinero como medio de cambio), y la participación<sup>36</sup>.

El primero se refiere a la movilidad de las personas, que naturalmente tiene un impacto negativo sobre vínculos y relaciones, como han enfatizado autores comunitaristas como Robert Bellah o Michael Walzer<sup>37</sup>. Pero eso no es toda la historia, pues igualmente cabe decir que las relaciones orientan el movimiento de las personas y puede llegar a ser un poderoso factor de movilidad, como una reciente investigación sobre la emigración en Hong Kong ha demostrado. En ella se muestra el papel de los lazos de parentesco y amistad en los procesos migratorios, cómo afectan a las decisiones de emigrar y adónde la existencia de familiares y amigos en otros países. El estudio pone de manifiesto la importancia de contactos y relaciones en el país de acogida, importancia que está en proporción con la clase social del emigrante: cuanto más baja es la posición social de éste más decisivos resultan los contactos y las relaciones. Lo que lleva a Siu-lun Wong y Janet Salaff, los autores del estudio «Network Capital: Emigration from Hong Kong»<sup>38</sup>, a insistir sobre la necesidad de contar, junto al capital humano y el financiero, con lo que llaman *network capital* como un factor de primera magnitud, al que la gente recurre tanto más cuanto menos tiene de las otras dos formas de capital.

El segundo ejemplo se refiere al mercado, donde no hay lugar para las ligaduras o los vínculos, si nos atenemos al marco de representación neoclásico, donde los agentes de los intercambios son perfectamente anónimos. Ya el estudio antes mencionado sobre la emigración en Hong Kong señalaba como las

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>37</sup> M. Walzer, «The Communitarian Critique of Liberalism», en A. Etzioni (ed.), *New Communitarian Thinking*. Charlottesville/London: University Press of Virginia, 1995, pp. 52-70.

<sup>38</sup> S.-L. Wong y J. Salaff, «Network Capital: emigration from Hong Kong», *British Journal of Sociology*, 49 (1998), pp. 358-374.

relaciones de los emigrantes con su país de origen adquieren importancia comercial. Cabe pensar también en el mercado de diamantes de Amberes, donde mercancías por cifras astronómicas cambian de manos sin papeles o se dejan a la inspección privada del comprador. Tales intercambios se realizan dentro de la pequeña comunidad judía, y sin duda ejemplifican el valor económico de la confianza, y el papel de afiliaciones religiosas y comunitarias en la reducción de los costes de transacción.

O bien puede invocarse el estudio de Mark Granovetter sobre el impacto de las relaciones informales sobre la movilidad laboral y el mercado de trabajo<sup>39</sup>. Como explica al comienzo de su investigación, muchos han dado por descontado que la modernización supone el desplazamiento de los vínculos personales por procedimientos formales y universalistas, liberando a los individuos de las limitaciones de su medio social. Pero las investigaciones empíricas son tozudas y demuestran tanto la penetración capilar de las relaciones informales en el mercado o las organizaciones burocráticas. De hecho, como explica Granovetter, estas relaciones siguen siendo de la mayor importancia como canales de transmisión de información acerca de oportunidades de trabajo, sin parangón con agencias públicas o privadas de empleo. La concepción neoclásica del mercado, donde el mecanismo de precios transmite toda la información necesaria y permite el ajuste de la oferta y la demanda, necesita ser revisada a la luz de la importancia que los agentes sociales conceden a la calidad de la información accesible a través de contactos personales. Y si nos importan las desigualdades no deberíamos descuidar ese formidable factor que es el capital social, ya sea por su impacto sobre el acceso a las oportunidades de trabajo o sobre la formación de capital humano y las oportunidades educativas. En cuanto a la participación, los estudiosos de los movimientos sociales han destacado el papel de las redes y contactos como estructuras de reclutamiento o movilización<sup>40</sup>.

Para concluir, me gustaría mencionar el libro de Robert Putnam, *Making Democracy Work*, una de las obras de ciencia política más originales e influyentes de los últimos tiempos, y que ha contribuido como ninguna a otra a dar relevancia pública a la cuestión del capital social<sup>41</sup>. Los resultados de su investigación podrían ser una perfecta ilustración del ideal liberal al que alude Dahrendorf cuando habla de llevar las oportunidades de vida (el complejo de

<sup>39</sup> M. Granovetter, *Getting a Job. A study of contacts and careers*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1974.

<sup>40</sup> S. Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1997.

<sup>41</sup> R. D. Putnam, con R. Leonardi and R. Nanetti, *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.

opciones y ligaduras) a un estadio superior, al tiempo que sus observaciones sobre el contraste entre las regiones cívicas y no cívicas podrían ser de utilidad para salvar a Dahrendorf de sí mismo. Su estudio es una refutación en toda regla de la visión habitual en el pensamiento social, desde la distinción de Tönnies entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* sobre la erosión de las ligaduras en la sociedad moderna, por comparación con los lazos de solidaridad de las pequeñas comunidades tradicionales. De su estudio se desprende que el *ethos* de las comunidades tradicionales no debería ser idealizado. En las regiones más atrasadas de Italia lo que predomina es el oportunismo, las relaciones clientelares, la desconfianza y la explotación. Mientras que las regiones más desarrolladas, tanto política como económicamente, son precisamente las que poseen un denso tejido asociativo, relaciones igualitarias y redes sociales de cooperación que alimentan la confianza. Y no por casualidad, porque la investigación de Putnam traza un nexo causal entre el alto rendimiento de las instituciones de gobierno, o el desarrollo económico, y el capital social. La modernización no reduce el capital social necesariamente, sino que, por el contrario, el capital social puede ser un factor decisivo de modernización.

Manuel Toscano Méndez es profesor titular de Filosofía Moral en la Universidad de Málaga. Es autor, con José Rubio Carracedo y José María Rosales, de *Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos* (Madrid: Trotta, 2000), y de «La tolérance et le conflit des raisons», *Revue Philosophique de Louvain*, vol. 98, nº 1 (2000), pp. 27-46.

*Dirección Postal:* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, Campus de Teatinos, 29071 - Málaga.

*E-mail:* mtoscano@uma.es